

Muy estimado público asistente,

La Sociedad Financiera de la Región de Westfalia y Lippe ha creado el „Premio de la Paz de Westfalia“ en conmemoración al Tratado de Paz de Münster y Osnabrück de 1648 , tomando en cuenta las expectativas y esperanzas que los pobladores de la Europa Central de entonces pusieron en él, para el logro de una paz duradera entre los pueblos.

Este premio quiere además poner de manifiesto que incluso hoy en día, a finales del siglo XX, existen motivos suficientes que nos llevan a apreciar, honrar y reconocer todo esfuerzo que esté al servicio de una Europa común y unida en paz. En este sentido, el Premio de la Paz está concebido como un aliento a la valentía y como un símbolo de esperanza.

Se trata de un símbolo en pro de la obra de unificación europea que se puede considerar la obra positiva más notable del siglo XX, en contraposición a las dos guerras mundiales tan destructivas, e incluso, me atrevería a decir, asesinas.

En un proceso de largos 50 años se han logrado convertir las ideas centrales que se vislumbraron por primera vez durante el cierre de la Paz de Münster y Osnabrück en palpable realidad.

Me refiero a ideas que hoy por hoy son una realidad entre aquellos pueblos que se sometieron a ese proceso o que están dispuestos a participar de él en lo futuro, como lo son: el mantenimiento de la paz, el respeto a la libertad de conciencia como base fundamental de la dignidad humana y la interacción decidida y basada en códigos legales de los Estados, idea precursora de los Estados de Derecho.

El Premio de la Paz de Westfalia de 1998 se le otorgará hoy a dos merecedores.

La mitad de la dotación del Premio se entregará por una parte a una gran personalidad que ha colaborado con gran merecimiento al entendimiento y a la cooperación eficaz en Europa y que es además un ejemplo de lucha tanto espiritual como activa contra la injusticia y la violencia.

La otra mitad del premio ha sido otorgada a un grupo de acción juvenil muy comprometido en lograr dentro de su país el entendimiento, especialmente entre la generación joven, y en fomentar la no violencia como vía de solución de conflictos. De este modo queremos alentar a la generación de nuestros jóvenes a colaborar en forma responsable e independiente en la construcción de una Europa en libertad y queremos, por otra parte, ofrecerle al viejo mundo un ejemplo de compromiso civil consciente dentro de los cánones de una sociedad democrática y de derecho.

El premio se entiende como un apoyo a los trabajos y esfuerzos concretos, que realizados en tiempos de gran tensión, que intentan encontrar, a través del diálogo pacífico, mejores vías de solución para el futuro.

Bajo un gran número de grupos que actúan en este campo ha sobresalido la organización vasca „Gesto por la Paz“ de Bilbao. Esta es pues la organización que se ha hecho merecedora del premio de este año.

Esta organización no sólo ha destacado públicamente en múltiples acciones en pro de una convivencia no violenta, sino que se distingue además por la elaboración de material didáctico adecuado a la enseñanza y por su aplicación en las escuelas de su lugar de origen. Su tierra -el País Vasco- ha vivido la violencia en sus más variadas formas a lo largo de su lucha centenaria por asegurar la propia identidad nacional y cultural. Es más, el País Vasco sigue siendo conmovido por esta lucha en la actualidad. Aún hoy en día el tema de la conservación de la identidad y el patrimonio nacional es el punto central de los conflictos.

La importancia interregional y europea que ha alcanzado el grupo „Gesto por la Paz“ se debe a su actuación valiente e imperturbable en busca de una vía no violenta de solucionar conflictos étnicos y culturales en tiempos de fuertes polémicas e intranquilidad.

Desde un comienzo „Gesto por la Paz“ ha organizado protestas públicas movilizandoo a la población vasca contra las acciones violentas y los asesinatos y atentados de ETA, aún encontrándose bajo fuertes presiones por parte de las fuerzas nacionalistas vascas. El grupo ha sido además motivo de persecuciones y de difamaciones públicas.

Tras sus esfuerzos iniciales, hoy este grupo ha conseguido ya que un gran número de ciudadanos vascos participe públicamente en las manifestaciones y en las marchas de silencio en contra de los atentados terroristas. Los ciudadanos, con apoyo de „Gesto por la Paz“, manifiestan su rechazo a la violencia ilegítima, ya cansados de los atentados brutales y de los abusos de la ETA.

„Gesto por la Paz“ ya no es una organización que esté en sus inicios sino que cuenta con un gran número de miembros activos y de simpatizantes en todos los niveles de la población, incluyendo las universidades, escuelas superiores y colegios del país. El grupo cuenta asimismo con el acuerdo y el apoyo de los medios de comunicación, de los sindicatos, de grupos empresariales y de importantes sectores de la Iglesia. El acuerdo de la sociedad vasca aumenta cada vez más.

„Gesto por la Paz“ no se limita, como ya hemos señalado anteriormente, a la realización de manifestaciones públicas sino que propaga en las escuelas y otros centros educativos superiores los ideales del diálogo sin violencia, especialmente cuando se trata de opiniones que difieren entre sí, y esto es sinónimo de una pedagogía por la paz.

Casualmente por el hecho de que los conflictos en una sociedad no se deben negar, sino que se deben entender como una realidad de la vida moderna para poder buscar la forma de tratarlos de manera pacífica, es que el modo de trabajo de esta organización, su meta y su misión son un modelo para otras organizaciones en Europa.

Esta organización no es exclusivamente juvenil ya que cuenta con la participación de numerosos adultos, pero la mayoría de sus miembros activos se mueve entre los 18 y los 25 años.

Ellos son los propulsores de una nueva forma de pensar dirigida a la comprensión y a una política de convivencia en la que no tengan lugar el rechazo o aislamiento de personas o de grupos. Por todo ello son un ejemplo de cómo podrían tratarse los conflictos existentes en otras partes de Europa.

Por unanimidad del jurado „Gesto por la Paz“ es el claro merecedor de esta distinción honorífica.

El otorgamiento del Premio de 1998 está vinculado, en opinión del jurado, a la memoria del antiguo centro intelectual europeo que fuera la Praga de Carlos IV y a la del término del poderío de la España de los Austrias en el Münster de 1648.

Los dos polos opuestos europeos de poder perdieron entonces mucho de su importancia pero no desaparecieron de la política europea. Ambos han encontrado nuevas funciones en Europa y el jurado ha querido recoger estos factores al conmemorar la Paz que se cerrara hace 350 años.